

NOELIA FERNÁNDEZ CONDE

ENFERMERA DE CONSULTAS EXTERNAS DE NEUMOLOGÍA

Después de todos estos años en esta profesión, nunca he perdido las ganas de ir a mi trabajo, ni en estos últimos casi dos años de “locura COVID”. Creo, bueno no, estoy segura de haber estudiado lo que me gustaba y, durante mi recorrido profesional, haber descubierto que me apasionaba mi profesión. Cada día, el trato con los pacientes me enriquece y, aunque algunos días podrían entristecerte, le ponemos una sonrisa y, lo más importante, intentamos ponérsela a ellos.

Yo no aterricé en Enfermería en un principio. Por cosas de la vida, mis inicios universitarios fueron en la Universidad de Educación de Salamanca donde me diplomé como Maestra en Educación Primaria. A la par, en mi segundo y tercer año de carrera, seguía con mi obsesión de ser enfermera. Así, me saqué el título de Auxiliar de Enfermería y, seguidamente, el de Técnico de Diagnóstico por Imagen. Al acabar Magisterio, seguía pensando en ser enfermera y me matriculé en la facultad de Enfermería.

Desde que conseguí mi objetivo, considero que mi bagaje profesional ha sido enriquecedor, en hospitales tanto públicos como privados, residencias de mayores, Emergencias, centros de salud, y, desde hace 10 años, en el Hospital Universitario de Torrejón donde mi estabilidad profesional se amplía a una estabilidad familiar y personal.

Después de todo este rollo de encuadre profesional, voy al tema: ¿por qué me considero OPTIMISTA y más positiva, alegre, con disposición, amabilidad, cariño, respeto, insistencia? Porque trabajo en un hospital dinámico, joven, donde desde todos los estamentos intentamos que el día a día de los pacientes y de nuestros compañeros sea el mejor posible. Yo intento transmitirles día a día un gran optimismo y alegría a todos y, aunque a veces no lo consigo seguro, sigo erre que erre.

Los pacientes necesitan que tú les recibas con una sonrisa, un apretón de manos, un achuchón o un comentario agradable y lo intento en mí día a día. Cuando vienen a la prueba que realizamos, si hay que aplicarles sedación, vienen nerviosos y asustados, y es mi objetivo intentar que se olviden de ello preguntándoles donde viven, por su familia, hijos, lo que les gusta. A través de una conversación optimista siempre y con chascarrillos de humor, intento que dejen atrás el miedo que traían. En el momento de aplicarlas la sedación, suelo reír un rato con ellos bromeando con irnos de vacaciones al lugar que más les guste.

Además, en épocas como Navidad, fechas señaladas o días internacionales, mis compañeras y yo intentamos celebrarlo con los pacientes, poniéndonos las mascarillas de colores, pintándonos una sonrisa sobre ella o poniéndonos un gorrito de Papá Noel o diademas de motivos. Espero que, cuando nos vean, no nos tomen por locas!